

Portada ▶	Notas Cultura:
Variedad ▶	Critica de arte: ¿Quién te ha invitado a esta fiesta? ▼
Sociedad ▶	Ir a noticia
Cultura ▶	
Espectáculos ▶	
Además ▶	

[Prácticas sexto, noveno, undécimo / Temarios y prácticas de pruebas de sexto grado](#)

Critica de arte: ¿Quién te ha invitado a esta fiesta?



Aurelio Horta

Cuando llueve diluvia. Centro Cultural de España (de la Iglesia de Santa Teresita, 200 metros norte y 200 este). **De lunes a jueves, de 8 a. m. a 4:30 p. m. Viernes de 8 a. m a 2 p. m.**

Obra *¿Quién te ha invitado a esta fiesta?* en la que Elizabeth Aro muestra rostros de tristeza reprimida. / Foto Garrett Britton

Una de las más grandes utopías contemporáneas, quizás la menos indiferente a todos, es la utopía de la vida privada. ¿Es posible conciliar esta última con el espacio público? Sigmund Freud, a la sazón de sus tesis sobre el psicoanálisis, se preguntaba en 1930 si era posible armonizar los intereses del individuo con los intereses públicos.

Ya entonces esta era una pregunta contundente, sin embargo, hoy continua siendo un asunto de interés y además muy complejo de analizar. Basta solamente con pensar cómo el individuo de nuestras sociedades contemporáneas debe enfrentar un modo de actuación donde la esfera pública está maximizada dentro de un

esquema de globalización. *Cuando llueve diluvia* no la pega a la cara, al sintonizarnos con una insistente preocupación del hombre que el arte ha inscrito como uno de sus grandes temas universales.

La misma que ha propiciado a su vez el desarrollo de muchas de sus formas genéricas, recorriendo un largo camino que va desde las grandes epopeyas antiguas, la tragedia griega, los cantos gregorianos, pasando por la pintura renacentista, la ópera dieciochesca, para llegar hasta nuestros masivos espectáculos de música pop, o también, de concierto.


Elizabeth Aro con la obra *¿Quién te ha invitado a esta fiesta?*, nos sitúa frente a los tradicionales cordeles de banderitas que engalanan el escenario de la calle, pero ahora cambiando los colores por fotografías de gentes fragmentadas, cuyos rostros de tristeza reprimida definen una participación dolida, un intento de diversión extrañada.

La calle está de fiesta, pero esto es solo una invención, porque no hay público sino conciencias que deambulan.

Las miniaturas fotográficas montadas en esferas plásticas de relojes (*Mirándome*), recrean el espíritu de la obra anterior, esta vez mostrando un sinnúmero de costumbres en su accionar callejero, donde la mirada del otro resulta ser la misma tuya que enfrente cuestiona y te retrata. Una manera de corroborarnos la no-existencia de un ojo particular, sino de pactos sociales que construyen el andar de la ciudad donde usted mismo es siempre su sombra, un juego de sentido. En los *Retratos*, la artista supone una especie de respuesta inversa a la sepia, donde la sombra es la imagen, al no ser importante la luz, como tampoco lo ha sido la presencia del sujeto dentro de la multitud.

Guido Andeoloni, por su parte, rescata ahora la comunicación desinhibida, con textos alfileteados en la pared de una lúdica ironía (*Estoy pensando en quedarme o He decidido irme*), de cierta manera como respuestas a la otra cara del problema propuesto por la Aro, y que de conjunto pudieran leerse como: "si bien no estamos del todo, nada ni nadie se escapa de nuestra presencia, somos emigrantes pero también ciudadanos".

El video dialógico que consiste en un abrir y cerrar de puertas en las que se encuentran reacciones de crisis o indiferencias en un vecindario inconexo, refuncionaliza de un modo ingenioso la instalación desde el audiovisual, para probar una verdad de Perogrullo. Tras la puerta: lo público es un elemento de reflexión,



y también de políticas en las que el interés privado debiera constituir una buena estrategia de la cultura global.

© 2003. LA NACION S.A. El contenido de nacion.com no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.com